FINESTRAS

Despoblado perteneciente al municipio de Viacamp y Litera, dentro de la comarca de Ribagorza, situada a 511 m de altitud. El acceso desde la capital oscense, de la que dista unos 123 km aproximadamente, se realiza por la N-230 siendo el itinerario más recomendable el que conduce hasta las localidades de Estaña o Estopiñán. Partiendo de la primera debe tomarse la vía que roza los bellísimos estanques rumbo a Caserras. Aproximadamente 1 km antes de llegar a dicho lugar será necesario desviarse por la derecha en dirección Sur para tomar la pista procedente de Estopiñán. Desde su unión el firme sigue dirección Este, corriendo paralelo al barranco del Regué, vegetada depresión surtida por un caño de agua que desemboca en la cola del embalse de Canelles, antiguo cauce del río Guart. Un puente de nueva construcción permite atravesar el avenamiento, dirigiéndose la ruta al Sur. Ante un cruce, precariamente señalizado con tablilla, hay que tomar el ramal izquierdo, llegando directamente a la única calle de la población.

Sobre el pasado histórico del lugar apenas existen registros documentales. En uno de los escasos testimonios conservados, el castillo de Finestras figura como una de las conquistas de Arnaldo Mir de Tost, caballero del conde de Urgel, cuyo espíritu luchador queda reflejado en la promesa que hacía el 21 de marzo de 1048 a la iglesia de San Pedro de Áger de entregarle "la décima parte de todas las tierras y castillos que adquiriese, Dios mediante, en las partes de España, entre los ríos Noguera y Cinca". La promesa se cumplió pronto pues el 10 de agosto de 1058 ya se conocen las entregas hechas a la catedral de Áger. Uno de sus nietos, llamado Gueráu Pons, entregó en feudo este castillo a Pedro de Girvete en 1129, aunque pudo ser en condición de préstamo o tenencia, pues en 1186 volvió a poder de sus descendiente Ponce Gueráu, vizconde de Cabrera.



Vista panorámica del emplazamiento

En 1279 la iglesia de Finestras pertenecía al Deanato de Urgel y el 17 de marzo de 1288 el rey Alfonso III de Aragón hizo protesta de que algunas de sus donaciones, entre las que estaba la del castillo de Finestras a Pedro Fernández, debían ser nulas por cuanto las había hecho por temor. Ya en 1381 la fortaleza era de la hija de H. de Anglesola. En la segunda mitad del siglo XVI se tiene constancia de la presencia de Beatriz de Altarriba, viuda del *quondam* Luys Caportella, infanzón y señor que fue del lugar de Finestras. Posteriormente ejercieron este señorío temporal, durante varios siglos, los miembros del linaje Escala residentes en Benabarre. A finales del siglo XVIII, en unas capitulaciones matrimoniales archivadas en Roda, figura como señor de Finestras Pedro Escala, domiciliado en Zaragoza, que lega el señorío de Finestras a su nieto Antonio Escala que ostentó el dominio temporal del pueblo hasta la desaparición de los señoríos, a fines de la primera mitad del XIX. No hay pues ninguna duda, su castillo y su iglesia sitúan en el siglo XI, por lo menos, período en que esta pequeña comarca al sur de Benabarre estaba en manos de los condes de Áger, Urgel y Barcelona, quienes intentaron fallidamente expandirse por tierras de los valiatos moros de Lérida y Zaragoza, dueños del Bajo Segre, Cinca y Somontano.

En los años cincuenta del pasado siglo XX Finestras quedó despoblado, tras la construcción del embalse de Canelles que anegó buena parte de sus tierras de cultivo.

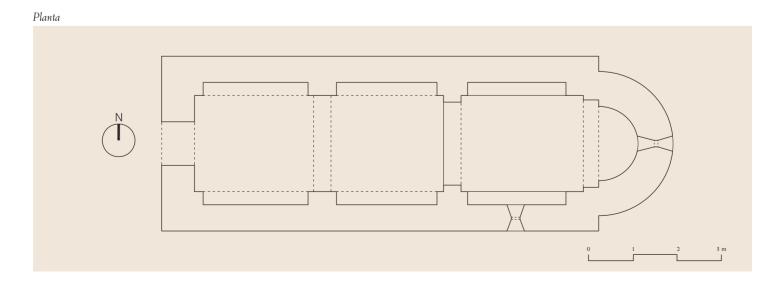
En la que fuera su plaza se conserva la parroquial del lugar, obra del siglo XVIII, en cuyos paramentos podemos contemplar huellas de una antigua espadaña románica de dos ojos, e incluso modos de hacer —con hiladas irregulares— que José Luis Acín sitúa entre fines del XI y principios del XII.

Castillo y ermita de San Vicente

RENTE A LAS AGUAS DEL EMBALSE DE CANELLES se levanta la denominada muralla de Finestras, dos líneas paralelas de estratos verticales de caliza que sirvieron como espacio para la construcción de un castillo a finales del siglo XI, adosado al estrato septentrional y del que aún resta su perímetro y notable elevación de su basamento. Ligada a este singular conjunto defensivo, en el ángulo sureste, se construyó la hermosa iglesia de San Vicente, también obra del siglo XI, reformada en el siglo XII.

Del castillo se ha conservado la primera planta de una torre rectangular de unos 7 por 5 m de lado, su fábrica es de piedra irregular y su portada, en arco de medio punto con grandes dovelas, parece una modificación posterior. A pocos metros queda un paredón de época incierta y su acceso también es en arco de medio punto, hoy algo deteriorado.

A poca distancia del castillo, en el paño sur, se incrusta la ermita de San Vicente, emplazada sobre espectaculares paredones rocosos que asemejan las murallas de una fortaleza y una puerta baja cubierta por una bóveda rebajada algo irregular, puerta de acceso incómodo por asomarse al pronunciado declive. La pequeña ermita de factura románica posee cabecera semicircular orientada litúrgicamente y nave única de tres tramos con arcos ciegos estructurales en el muro de la epístola. El ábside se cubre con una bóveda de cuarto





Restos del castillo y de la iglesia de San Vicente

de esfera y la nave con medio cañón liso reforzado mediante arcos fajones.

En la composición de sus paramentos pueden apreciarse dos épocas constructivas, una original caracterizada por su aparejo de sillería menuda trabajada allí mismo y una segunda, fruto de una restauración posterior, con piedra importada, como de floresta pulida a escoda sobre tendel delgado y fino, todo ello carente de adornos en el exterior.

La portada abría a Occidente y fue arrancada desconociéndose donde fue trasladada. Las bóvedas de la nave se han hundido hace tiempo, quedando únicamente una pequeña parte de la bóveda del cuerpo preabsidal de cañón liso. Sigue, sin embargo, completa la concha que cierra el ábside en semicircunferencias concéntricas de sillería precedida de arcada de medio punto que la articula a la nave. Las bóvedas de esta se sustentaban sobre dos fajones de medio punto, uno con retallos hasta el suelo y resaltes en sus ángulos y el otro sobre pequeñas ménsulas sobresaliendo de una imposta corrida que remata la vertical del paramento. Los muros laterales están rehundidos en ambos lados y enmarcados bajo arcadas ciegas de medio punto, a modo de arcosolios y bancos de piedra corridos.

En el intradós del arco enterizo que corona el vano central hay esculpida una estrella o roseta, semejante a la que adorna el dintel de un nicho en el presbiterio de Santa María de Chalamera. La flanquean por ambos lados, recorriendo el hemiciclo, una franja o imposta de zigzags intercalando pétalos u hojas. Las ménsulas de la nave, muy desgastadas, exhiben un taqueado esculpido en el bisel y centrada bajo una de las arcadas laterales, hay una cruz de color rojo y esquema muy sencillo.

En cuanto a su datación, si bien su origen puede encuadrarse en el siglo XI, fecha coincidente con la cesión testamentaria de Arnaldo Mir de Tost, la reforma que le da todo su carácter es ya de técnica madura, correspondiente a finales del siglo XII.

Afortunadamente, el programa de restauración de lugares históricos de difícil acceso llevado a cabo en el año 1999 nos permite seguir disfrutando de esta construcción religiosa de tipo castrense así como de la espectacularidad de uno de los más hermosos rincones de la Ribagorza.

Texto: SMB - Fotos: AGO - Plano: IAT

Bibliografía

Broto Aparicio, S., 2011, pp. 16-17; Cadenas y Vicent, V., 1983; Castán Sarasa, A., 2004a; Cedesor, 1999-2001; Gracia Sendra, D. y Barcelona, D., 2001; Guitart Aparicio, C., 1988, III, p. 141; Iglesias Costa, M., 2003-2004, 2, pp. 233-241.

